

En memoria de Edmundo Guillén Guillén (1921-2005)

Hernán Amat Olazábal
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Al recordar a Edmundo Guillén, en este homenaje póstumo que le tributa la Revista «Cantuta», nos percatamos de un hecho: es evidente que el número de intelectuales ha aumentado considerablemente, pero el número de ‘personalidades’ ha disminuido ostensiblemente.

¿Qué es una personalidad? En el campo de la historiografía y la arqueología andinas al que pertenecemos, existen algunos buenos ejemplos. Pero un ejemplo típico –si bien no deberíamos emplear este vocablo, lo típico de una personalidad es precisamente ser atípica–, uno de los mejores ejemplos es Edmundo Guillén.

¿Cómo describir a una personalidad? Son muchos los aspectos que la integran. En primer término, es su creatividad traducida en una vasta obra, que a su vez, ésta sea impactante. Una personalidad vuelve nuestras vidas más interesantes, más fascinantes y más productivas. Su creatividad es contagiosa. Nosotros, figuras menores, nos volvemos creativos bajo su influjo. Y no es que [ella] nos diga lo que debemos hacer, o los problemas a los que debemos enfrentarnos. Su fuerza nos lleva a encontrar los problemas correctos y el camino correcto hacia su solución, nos convertimos en parte de ese fluido que irradia esa personalidad.

Sus reacciones frente a los problemas son más variadas, más enfáticas y pueden abarcar más que el común de las gentes. Nos deslumbran como destellos fulgurantes de sabiduría, de discernimiento ahí donde nosotros tropezamos en la penumbra. Sus reacciones nunca son convencionales, revelan nuevas e inesperadas facetas de los problemas, como si se tratase de una buena broma, –las personalidades, en general, gustan de las bromas– y ciertamente Edmundo Guillén no era la excepción. Ella ve correspondencias y relaciones ahí donde otros no las ven. Es por eso que son capaces de ampliar el espectro de sus intereses y de crear otros nuevos.

Estos atributos se aplican con mucha justeza a Edmundo Guillén, que tuvo profunda influencia sobre la historia de la férrea resistencia del mundo andino enarbolada por Manco Inca frente a la invasión española. A lo largo de su existencia introdujo una corriente constante de nuevas ideas, descubrió nuevos enfo-

ques de las cosas, preconizó el rescate de la ideología de los Incas, y combatió todas aquellas ideas predominantes que consideró falsas y engañosas.

De la obra y de la personalidad de Edmundo Guillén emanan un efluvio de intensidad intelectual que hacía que todo aquél que tenía la suerte de entrar en contacto con él, vibrase en resonancia. Pero su personalidad no sólo se limitaba al aspecto intelectual. Sus medulares estudios sobre *Huáscar, Inca trágico* (1961), *La visión Inca de la Conquista* (1974), *Visión peruana de la conquista* (1978), y *La guerra de reconquista Inka. Vilcabamba, epílogo trágico del Tahuantinsuyo* (1994), son ejemplos, entre otros muchos, de su habilidad y sapiencia para reconciliar la razón con el sentimiento y para demostrar los múltiples aspectos complementarios de nuestra historia, escritos en una prosa que fluye pausada como el correr idéntico de días felices, por momentos vigorosa, y otros con remansos cortos, claridades súbitas, palpitaciones y vibraciones secretas llenas de luz. Edmundo Guillén fue el más afectuoso y fiel amigo y un verdadero apoyo para sus compañeros. Su alma noble irradiaba amistad y amor con una fuerza tal, que todos nosotros vivíamos más intensamente a su lado.

Eran muchas las facetas en las que incursionó Edmundo Guillén. Tuvo una extraordinaria gama de intereses: doctor en Letras, doctor en Educación y abogado, títulos y grados académicos de gran calidad optados en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aparte de tener un dominio profesional de la historia a todo lo largo de su vasto espectro, igualmente sorprendente era el hecho de que Edmundo Guillén mismo no mostraba interés alguno por establecer diferencias entre profesionales y aficionados. Discutiría las más complejas cuestiones de historia con verdaderos neófitos, sin sugerir por un momento siquiera que existiese una diferencia de estatus de intelectual que pudiese entorpecer su fluida conversación.

Pudimos observar a Edmundo Guillén, en las aulas de la Universidad Ricardo Palma, una de sus facetas de maestro ejemplar, fue aquella en que más atraía a los estudiantes hacia él, no era solamente sus extraordinarios conocimientos e imaginación científica, erudición envidiable y su estilo peculiar, casi dramático: dictar una conferencia; mucho más importante era la estrecha relación personal que mantenía con casi todos sus numerosos alumnos, el interés verdadero que manifestaba para sus esfuerzos académicos, sin que importara cuán elementales fuesen éstos, y la ayuda y estímulo que brindaba a todo el que acudía a él.

La obra de Edmundo Guillén pertenece a un orden revolucionario del tiempo. En sus viajes a Vilcabamba, la legendaria capital del Estado Neo-Inca, indagaba por los hombres herederos de la leyenda y de la resistencia heroica de Manco Inca, Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru, conversaba con ellos, quienes sabían que había otro tiempo, tiempos de guerra, que podía aspirarse, simultáneamente a un tiempo lejano, trágico, el del origen, y también a un tiempo futuro que, de manera cierta, sería el cumplimiento de aquél. Encuentro y transfiguración de la edad rememorada, de la edad deseada, esos descendientes del paradigma de la



Dr. Edmundo Guillén Guillén (1921-2005).

resistencia andina estaban traduciendo las inquietudes y los desvelos de Edmundo por desentrañar la verdad histórica de aquellos aciagos años del siglo XVI.

Su obra es una constante encarnación de esos tiempos terribles, nefastos para el mundo andino, pero no del tiempo que marcan los relojes, sino de ese triple tiempo humano, que se instala en el presente sólo para recordar y analizar serenamente aquellos acontecimientos «que pusieron el mundo al revés», según expresión de Guaman Poma. La obra de Edmundo Guillén es la conjunción de un tiempo y de un espacio escritos; y esa escritura es la reafirmación de nuestra

identidad. No se trata de consagrar una abstracción lineal y absoluta por encima de las cabezas de los hombres vivientes, sino precisamente porque combatió con energía y perseverancia toda falacia instalada, endilgada y difundida por la historia oficial prohispanista e hispanizante.

A lo largo de su extraordinaria obra, ha realizado la monumental tarea de exaltar la grandeza del Estado Imperial Incaico, la Guerra de Reconquista Inka y alentar lo vivo de una historia verídica que ha precedido casi con rupturas, negaciones y constantes reinicios; también ha relacionado la vivo de nuestras tajantes divisiones históricas: mundo andino, invasión española-conquista, resistencia, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictaduras, etc., hasta configurar una identidad. Por todo ello, la obra de Edmundo Guillén es crítica; su tiempo y su espacio, lejos de pretender a la falsa perfección de lo cerrado representan una apertura permanente que hace presentes las memorias y aspiraciones de los valerosos Incas del Cuzco imperial y de Vilcabamba subliminal.

«Las obras completas» de Edmundo Guillén que pronto saldrán a la luz, gracias a los auspicios de la Universidad Alas Peruanas y al paciente esfuerzo de Luis Guzmán Palomino, constituirán sin duda, la lectura de un mundo verdadero y humano, ajeno en todo al gran mal de la cultura positivista y colonialista de Occi-

dente, producto de largos años de investigación, docencia, reflexión. Un diagnóstico construido sobre una profusa documentación y un conjunto de hipótesis contrastadas. Un elegante edificio intelectual, primordialmente hermenéutico, salido de la pluma de un gran historiador como los antiguos: rico en ideas, querido y respetado. Una «revelación» en torno al esplendor incaico y de la sangrienta invasión de los españoles del siglo XVI.

Sus ensayos y libros enjundiosos del espacio andino y encarnación del tiempo, podrán ser siempre leídos como negadoras del determinismo y portadoras de la esperanza, pues integran un todo crítico y participan de un signo idéntico: la elaboración de un nacionalismo, de un conocimiento, de un saber veraz, por naturaleza antidogmático, pues trata de la estructura compleja de la civilización andina, como una suma de vertebraciones en permanente tensión y ruptura ocasionada por la cruenta invasión española y el disloque brusco de aquella portentosa civilización. Pero no en el sentido ucrónico y lineal de Toynbee o Spengler, sino en el sentido circular, espiral y de permanente presente de las mitologías de Lévi-Strauss.

Consideramos que sólo dos historiadores peruanos dedicaron todos sus esfuerzos para mostrarnos, en su real dimensión, el sangriento choque de «Incas contra españoles»: Edmundo Guillén y Juan José Vega. Sólo ellos han sabido sumar en sus escritos tal pluralidad relativa de experiencias. Creemos que la selección de los ensayos de Guillén que la Universidad Alas Peruanas reúne ahora para el gran público dará abundante prueba de nuestro aserto.

Edmundo Guillén, el historiador, el maestro, el ensayista ha escrito una vasta obra, excepcional, fulgente, llena de matices, imperecedera, donde destacan en vívidas imágenes los encuentros, las confrontaciones, las simbiosis, las unidades rescatadas y la diversidad de acontecimientos, pues constituyen una reconstrucción lúcida de sucesos de nuestro pasado que conciernen a nuestra nacionalidad y a nuestro propio ser.

Edmundo Guillén, hijo de Laramate-Ayacucho, hermano del mundo andino y de América indígena, hijastro de España, huésped familiar y afectivo de Polonia y Japón, bastardo (como hoy lo somos todos) de los Estados Unidos. Perteneció a ese reducido grupo de personalidades y figuras relevantes, abierto a todos los contactos de la civilización y fundador de la Academia de Historia del Perú Andino. En suma, su personalidad y su obra demuestran la seriedad y complejidad con que él se acercó a los conflictos derivados por la invasión española a los Andes. Ha sido un capítulo viviente de la historia de las utopías.

Tal la vital importancia y trascendencia de la figura señera de Edmundo Guillén, predestinado sin duda para sobrevivir y fulgurar entre las personalidades y principales clásicos del pensamiento andino y del continente americano.

Lima, 1 de agosto de 2005